

(x) D. Bonav. in Spec. Virg. cap. 7. Bene ergo plena dicitur Maria, plena, inquam illuminatione sapientiæ.

(y) D. Dion. Areop. de Cœlest. Hymn. c. 7. Nam quod divinis rebus sempiterno motu, & numquam lacessente studio inserviant, ardoreque, ac celeritate mirabili, ac fervore perpetui illius, & numquam cedentis, aut inclinantis æterni motus sui, inferiora etiam agmina ad sui, similitudinem potentissimè subeant, illa veluti incendentes, atque similem fervoris gratiam exsuscitantes.

(z) Matth. c. 25. Simile est Regnum cœlorum decem virginibus.

(aa) D. Epiphan. de Laud. Virg. Mar. Cherubim transcendens.

(bb) D. Chrisip. de Laud. Virg. Mariæ. Ave fons lucis, illuminans omnem hominem.

(cc) D. Dion. Areop. Ep. ad D. Paul. Ap. Nisi tua divina doctrina me docuisset, ò Deus, hanc verum credidissem, quoniam nulla videri posset major gloria Beatorum, quam felicitas illa, quam ego tunc felicissimus degustavi.

PLATICA LII.

De las siguientes palabras de la Salutacion Angélica:
Dominus tecum.

El Señor es contigo: en las quales se contiene el Misterio de la Expectacion del Parto de Maria santísima.

I La muger preñada aguarda con el mas vivo temor en su parto entre dolores el mayor peligro de su vida, como se puede ver en la primera parte, Pláticas XXII. XXIII. XXIV. y XXV.; pero *Maria*, Señora nuestra, esperaba su celestial parto, no solamente libre de dolores, sino tambien llena de gozos, como dice san Gregorio. (a) Nótese aquella palabra *dulcis*; que no solo no tuvo *Maria* dolores al parir, sino el mayor gozo y alegría. Viva expresion de su celestial parto fue aquella misteriosa zarza que vió Moysés en el desierto, como á boca llena lo canta la Iglesia (b). Estaba con los mayores verdores, bañada toda de luces, sin parecer llamas de fuego; pues olvidado éste de su voracidad, coronaba las hojas de resplandores, sin ofender en nada las ramas, ardiendo sin consumirse. Y lo que mas ad-

admiracion ocasionaba, segun San Gregorio Niseno (c), que sus ramos, aunque ardía la zarza, reverdecian, como si continuamente los estuviesen regando. Ahora pues, si el fuego se reduxese á regalarnos con toda la actividad con que quema, ¿no sería esto una dulzura sin comparacion alguna? No tiene duda; porque el fuego es un elemento, el qual obra con el mayor empeño; luego si á aquella zarza misteriosa, viva expresion de *Maria*, la bañaba el fuego en dulzuras con la misma actividad con que debia quemarla y resolverla en cenizas, y el parto, representado en el fuego, regaló tanto á *Maria*, quando por el contrario atormenta tanto á las demás mugeres, y estos dolores son como dolores del infierno, segun aquello del Profeta: *Ibi dolores ut parturientis*. Los regalos que *Maria* sintió en su virginal parto, serian como de gloria. Las demás preñadas temen enhorabuena en la vigilia de sus partos; solo *Maria* Señora nuestra espere el suyo llena de dulzura y regalo. *Cedat timoris metum, dulcis partus relatio.*

2. Convida el Señor á Moysés para que vea y celebre el gran misterio de aquella zarza, y al acercarse á ella, le manda que no se acerque sin descalzarse (d). ¡O eterno Dios! Si llamais á vuestro amigo Moysés para que vea y celebre este gran misterio, ¿para qué le mandais que se detenga y se descalce, y en un zarzal lleno de espinas, en que no podrá dar un paso sino con grandes dolores? Por eso mismo diria Dios, porque á vista del parto de *Maria* mi madre, asi debe estar Moysés con los ojos llenos de deseos, y los pies detenidos y puestos entre espinas, trabajando y solicitando el descubrir este gran misterio. Se empeñarán las espinas en que no pase adelante, ni vea este secreto tan misterioso; pues quando el Señor nace hombre de la purísima Virgen *Maria*, aunque le llama, no le llama á verle inmediatamente, sino á esperar el verle; porque misterio tan grande no se mira dignamente sino se espera, y no merece gozarse sino se aguarda. Instituyó

esta festividad en un Concilio Toledano su grande Arzobispo san Ildefonso, para defender la perpetua virginidad de Maria Señora nuestra en su virginal parto contra aquella serpiente pestifera de Helvecio, herege tan sacrilego é impio, que intentó colocar las tinieblas de su ignorancia en el mismo candor del dia, y en el alba mas pura.

3. Profetizo Jeremias este gran misterio del purísimo parto de Maria, como quien publica unas fiestas, diciendo (e): Obrará Dios una maravilla sobre la tierra, que llenará á todos de asombro: *Novum fecit Dominus super terram.* ¿Y qué maravilla será esta? *Fœmina circumdabit virum.* Una muger rodeará á un varon; esto es, Maria Señora nuestra tendrá en su vientre virginal á Christo. En esto, pues, consiste toda la novedad y maravilla del Profeta, segun los Santos Padres. El gran Tertuliano sobre aquel Texto de Isaías (f): Mirad y sabed que una Virgen parirá un hijo: dice (g): Por esto os dará el Señor una señal ó prodigio. Atended y ved que una Virgen &c dió fé á un suceso increíble; diciendo, que habia de haber una señal ó prodigio. La señal ó prodigio, dado por Dios, no parecería tal, sino fuese una novedad maravillosa. ¿Pues toda muger preñada no rodea el feto en sus entrañas? Solo se verifica esto de Maria santísima; pues aunque todas las demás llevan y contienen en sus entrañas á sus hijos, con todo ninguna lo ha llegado á conseguir sin el concurso de varon, ni á fecundarse sin detrimento de su virginidad y entereza; pero Maria santísima concibió al Verbo eterno, quedando su virginal claustro intacto, sin obra de varon. Asi solo de su purísimo vientre se puede verificar, que circuyó á su Hijo todo el tiempo en que estuvo en él contenido: *Fœmina circumdabit virum*; y esta es la nueva maravilla que dixo el Profeta.

4. Como si dixese: Dese el mundo por avisado, y sepan todos los mortales, que ha ideado y dispuesto Dios para gloria de su omnipotencia una novedad nun-

ca vista, que manifestará su mayor grandeza y gloria: en medio de la gran plaza del universo armará un globo entero, y de él ha de nacer un varon, quedando intacta la pureza de su virginal claustro: no lo podrá crear la naturaleza; solo lo verá y admirará la gracia: una muger circundará á un varon, y éste ha de nacer de ella. ¿Qué espectáculo tan digno de ser visto! ¿Qué caso tan nuevo para ser esperado! No es el parto de Maria Virgen maravilla, que ha de verse sin aguardarse; antes debe prevenirse, que celebrarse. Por eso, quando Dios quiso anunciar al mundo el parto virginal de Maria, mandó se publicase con el ruidoso aparato de maravilla nueva y caso nunca visto. Es evidente, que quiso el Señor que no solo el mundo presente celebrase el parto virginal de Maria, sino que le precediese una cuidadosa expectacion, y una esperanza muy anciana; y que este misterio durase en la memoria de los hombres para siempre.

5. Ahora, pues, ¿queréis saber á quantos cuidados y esperanzas obliga esta novedad? Pongamos los ojos en Maria Señora nuestra. Entró á su presencia el Arcangel San Gabriél, y la dixo que habia de ser madre. Apenas oyó esta novedad Maria santísima, quando se le opuso, diciendo: *Quomodo fiet istud; quoniam virum non cognosco?* ¿Cómo podrá ser esto; pues no conozco varon? ¿Dudó acaso Maria en el poder de Dios para obrar este gran misterio? Claro es que no, dice San Ambrosio (h): Bien confiesa que el Señor lo puede hacer; ¿solo pregunta el cómo? No dixo: *Quomodo potest fieri?* ¿Cómo podrá hacerse esto? solo dificultó en el modo. *Quomodo fiet istud?* Como si dixese: Ya sé, ó glorioso principe de la gloria, que ha de nacer el divino Verbo de una doncella; pues asi lo vaticinó Isaías, pero no comprendo el modo. Con vivas ansias suspiró por la venida del Verbo. No tienes que persuadirme la obra, que ya la sé, y la creo: explicame solamente el modo, ¿y dime cómo ha de ser? *Quomodo fiet istud?* Bastó, cató-

licos, esta invencion de Dios, para ponerla en tanto cuidado, que dice el Evangelista, que pensaba qual era esta salutacion y embajada: *Cogitabat qualis esset ista salutatio*. Meditaba; cómo sería el parir á Christo sin detrimento de su virginal pureza? ¿Y hasta qué tiempo duró su indagacion? No lo dice el sagrado Texto; mas si atendemos al preterito imperfecto: *Cogitabat*; se infiere, que permaneció en esta consideracion hasta su felicísimo parto. ¿Pues si éste se le prometió tan dichoso, cómo la dexó tan pensativa? *Cogitabat*. Es clara la razon; pues por ser tan raro y nuevo, no sufrió el aguardar á la experiencia para satisfacer á sus deseos; y por mas que la prometió el angel un parto tan pronto como feliz; no obstante, se empeñó con él en saber el modo: *Quomodo fiet istud?* Luego bien le salió á Dios la traza de esta maravillosa novedad, que publicó en cosa tan difícil, para solicitar esperanzas para el parto, y hacer éste mucho mas celebrado y esperado que no poseído; pues en el parto no leemos que esta celestial Señora hiciese demostracion alguna, y en su expectacion se puso tan cuidadosa, que solo pensaba en el modo: *Et cogitabat qualis esset ista salutatio*.

6. Esta es, hermanos carísimos, la festividad de los deseos y esperanzas del eterno Padre; pues por toda la eternidad la esperó, como dice Isaías (i): El Señor está esperando para tener misericordia de vosotros. Es festividad de los deseos y esperanzas del Hijo, como lo dixo Job (k): ¿Quién envió la piedra angular? Llama piedra angular al divino Verbo, para denotar la inclinacion tan grande que tenia de hacerse hombre; pues una piedra, si estuviera detenida en lo alto, si tuviera entendimiento, y la preguntasen; qué era lo que mas apetecia? responderia: que el baxar á su centro. Usa Job de esta metáfora, llamando piedra angular al Verbo eterno, para demostrar la propension con que estaba toda la eternidad su Magestad de hacerse hombre; queriendo tomar sobre sí las enfermedades de nuestra naturaleza para

volverla á su centro. Es tambien festividad de los deseos y esperanzas del Espíritu santo; porque antes de la Encarnacion del Verbo no tenia sosiego este divino Espíritu, como dice la Escritura santa: *Spiritus Domini ferebatur super aquas*: El Espíritu del Señor caminaba sobre las aguas; pero habiendo encarnado Christo, descansó luego el Espíritu santo, segun lo dixo Isaías (l): Descansará sobre él el Espíritu del Señor. De este modo entiende el Texto citado san Ambrosio (m), san Gregorio Nazianzeno, y san Agustin (n): vease á san Juan capítulo nueve. Notese, en fin, aquella palabra *Manentem*; esto es, que descansa al ver al Verbo hecho hombre.

7. Es festividad de los deseos y esperanzas de los Angeles, y de todos los Patriarcas del antiguo testamento. Por eso el Profeta Jacob, hallandose cercano á la muerte, profetizando de Christo, dixo (o): Que sería el deseo de los collados eternos: así lo declara el docto Ruperto. Es festividad de los deseos y esperanzas de esta purísima Virgen, como lo decia la esposa en los Cantares (p). ¿Quién me diese el hallarte, hermano mio, para abrazarme contigo, pues eres el remedio del linage humano? Es festividad de los deseos y esperanzas de todos los mortales, como lo dice David en persona del divino Verbo (q): Por la miseria de los pobres, y gemido de los infelices me levantaré ahora, y tomaré carne humana, dice el Señor. Todos los deseos de Maria santísima eran de ver nacido, y tener en sus brazos al Hijo de Dios hecho hombre para el remedio del linage humano. Deseemos, pues, y esperemos, católicos, á imitacion de esta celestial Señora los dichosos frutos de este felicísimo nacimiento, para que así merezcamos que nazca Jesus en nuestras almas por gracia, que es la prenda segura de la gloria, *ad quam, &c.* Amen.

(a) D. Greg. Cum autem expectatio partus mulieribus timorem nuntiat, in Maria Virgine cedat timoris metum dulcis partus relatio.

(b) Offic. Nativit. Domini. Rubum, quem viderat Moyses incombustum, conservatam agnovimus tuam laudabilem virginitatem.

(c) D. Greg. Nysenus. Cujus rami, cum arderent, quasi continuâ irrigatione virescebant.

(d) Exod. c. 3. Ne appropies huc. Solve calceamenta de pedibus tuis.

(e) Jerem. c. 31. Novum fecit Dominus super terram, ut mulier circumdaret virum.

(f) Isaia, c. 7. Ecce Virgo concipiet, & pariet filium.

(g) Tertull. lib. adversus Judæos. Propter hoc dabit vobis signum: Ecce Virgo, &c. perstruxit fidem incredibilis rei, dicendo, quod signum esset futurum; signum autem datum à Deo, nisi novitas aliqua monstruosa fuisset, signum non videretur.

(h) D. Ambros. in Catena D. Thomæ. Ista se facere profitetur, nec dubitat esse faciendum: quomodo fiet, inquit.

(i) Isaia, c. 30. Expectat Dominus, ut misereatur vestri.

(k) Job, c. 38. Quis dimisit lapidem angularem?

(l) Isaia, c. 11. Et requiescet super eum Spiritus Domini.

(m) D. Ambros. Serm. 5.

(n) D. August. sup. c. 1. Joann.

(o) Gen. c. 49. Desiderium collium æternorum.

(p) Cant. c. 8. Quis mihi te det fratrem meum, ut inveniam te foris, & deosculer te?

(q) Psalm. 11. Propter miseriam inopum, & gemitum pauperum nunc exurgam, dicit Dominus.

PLATICA LIII.

De la Asuncion de Maria santísima, comprendida en las palabras: Dominus tecum: El Señor sea contigo.

I. Es costumbre laudable de los Reyes y Príncipes de la tierra, quando sus vasallos se revelan contra ellos, retirarse á una fortaleza de su reyno, para recuperar despues poco á poco por medio de los que les han sido leales el dominio universal que antes gozaban. Dios nuestro Señor es, ha sido, y será siempre Rey absoluto y dueño de todo el universo; mas despues del pecado de nuestros primeros padres, tenía el demonio tiranicamente poseídos á todos los mortales, y hechos esclavos suyos. Vino el Salvador del mundo, Christo Señor nuestro, á echar de él al demonio, y á quitarle su tiranico dominio, segun San Juan (a): Ahora es el juicio de este mundo: ahora es echado fuera el prin-

cipe de este mundo. Se habian revelado contra Dios los suyos mismos, segun San Lucas, y decian (b): No queremos que el Señor reine sobre nosotros: como tambien lo dixo antes el Real Profeta por estas palabras (c): Arrojemus de nosotros su yugo: quando, ignorando ellos la venida del Salvador, se retiró, y entró Jesus en un fortísimo castillo, esto es, en el claustro virginal de Maria santísima, como dice San Lucas (d): y desde él empezó á gobernar á todo el universo, como su legítimo principe y absoluto Señor.

2. Se introduxo Christo, y se retiró al fortísimo castillo del vientre purísimo de Maria: fortísimo por haberle fortificado Dios con su divina gracia; pues ni un solo instante se apartó de esta Señora, como torre la mas pertrechada y defendida, por obra, palabra, ni pensamiento, sin que el demonio pudiese combatirla con su fraude, impulsos y tentaciones, ni se atreviese á intentar. Fue castillo no solo invencible, sino tambien inexpugnable; pues aunque fue perseguida por el demonio, con todo no fue tentada por la carne. Asi dice la Escritura (e): No la tocó Abimelech. Registremos desde el principio del mundo á todos los hijos de Adán, y no hallaremos ninguna criatura igual en firmeza y fortaleza á Maria santísima, torre fortísima fundada sobre una firme piedra, y de un cimiento inmovible. Por eso cantó David (f): Dios no se moverá, ni apartará de enmedio de ella: y Salomón en los Cánticos (g): Como la torre de David, que está edificada con baluartes: mil escudos penden de ella, y toda la armadura de los fuertes. Torre es, que, á mas de ser la mayor defensa para la Iglesia, es el refugio de los pecadores, y á ella se refugian todos los reos, todos los tristes y afligidos para librarse de sus enemigos. O christiano, en qualquiera parte y trabajo en que te halles, recurre á esta fortísima torre. Te hallas cargado de pecados, perseguido y acosado del mundo, demonio y carne, turbado de gravísimas tentaciones, recurre á Maria (h).